

N.º
45

Artículo 2

Teoría y Praxis

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades
Editorial Universidad Don Bosco - El Salvador

Vol. 22, N.º 45 septiembre-diciembre 2024 pp. 69-98
ISSN 1994-733X
e-ISSN 2707-7411

“Están en contra de lo que nos han hecho creer”: Discursos sobre la polarización en El Salvador

“They Are Against What We Have Been Led To Believe”: Discourses On Polarization In El Salvador

<https://doi.org/10.61604/typ.v22i45.384>

<http://hdl.handle.net/11715/2724>

Carlos Iván Orellana¹

Universidad Don Bosco, El Salvador

Correo electrónico: ivan.orellana@udb.edu.sv



ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4936-867X>

Amparo Marroquín-Parducci²

Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, El Salvador

Correo electrónico: amarroquin@uca.edu.sv



ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3996-3974>

Recibido: 11 de octubre de 2023

Aceptado: 02 de julio de 2024

¹Dr. en Ciencias Sociales. Codirector del Doctorado y la Maestría en Ciencias Sociales UCA/UDB, Universidad Don Bosco, El Salvador.

²Profesora del Departamento de comunicaciones y cultura. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA). El Salvador.

Para citar este artículo : Orellana, C. I., & Marroquín-Parducci, A. (2024). “Están en contra de lo que nos han hecho creer”: Discursos sobre la polarización en El Salvador. *Teoría y Praxis*, 22(45), 69–98. <https://doi.org/10.61604/typ.v22i45.384>



Los artículos de la Revista Teoría y Praxis de la Universidad Don Bosco, El Salvador, se publican bajo los términos de la Licencia Creative Commons: Reconocimiento, No Comercial, Compartir Igual 4.0

Resumen

Desde 2019, con la llegada de Nayib Bukele a la presidencia, se han producido cambios relevantes en el sistema de partidos, el régimen político y en las dinámicas de la cultura política. El presente artículo da cuenta de una investigación cualitativa que exploró discursos sobre temas de actualidad y polarización en El Salvador. El estudio se llevó a cabo entre 2021 y 2022 con la participación de 66 personas salvadoreñas distribuidas en 11 grupos focales desarrollados en el territorio nacional y en Estados Unidos. Los participantes fueron seleccionados intencionalmente según se identificaran como simpatizantes o como detractores del presidente y su gestión. El análisis de los temas explorados produjo tres categorías discursivas que a su vez fueron trianguladas con datos de encuesta: cohesión social y conflicto, problemas nacionales y perspectivas de futuro, y democracia y populismo. Los principales hallazgos sugieren la existencia de posturas críticas hacia el oficialismo que dibujan una tensión entre pesimismo y optimismo hacia el futuro, los consensos como parte de la dualidad polarizante y el silencio como estrategia cotidiana para evitar u ocultar el conflicto. A pesar de una narrativa instalada según la cual la polarización no existe, la investigación sugiere que en la actualidad el presidente constituye el principal factor instigador de confrontación en El Salvador y que la polarización persiste bajo nuevas expresiones —en apariencia— alejadas de la conocida contienda ideológica-partidista.

Palabras clave: polarización, autoritarismo, ideología, Nayib Bukele, El Salvador.

Abstract

Since 2019, with the arrival of Nayib Bukele in the presidency, there have been relevant changes in the party system, political regime, and the dynamics of political culture. This article reports on qualitative research that explored discourses on current issues and polarization in El Salvador. The study was carried out between 2021 and 2022 with the participation of 66 Salvadoran people distributed in 11 focus groups developed in the national territory and the United States. Participants were intentionally selected based on whether they identified themselves as supporters or detractors of the president and his administration. The analysis of the themes explored produced three discursive categories that were triangulated with survey data: social cohesion and conflict, national problems and future perspectives, and democracy and populism. The main findings suggest the existence of critical positions toward the government that draw tension between pessimism and optimism towards the future, consensus as part of the polarizing duality, and silence as a daily strategy to avoid or hide conflict. Despite an installed narrative according to which polarization does not exist, the research suggests that the president is currently the main instigator of confrontation in El Salvador and that polarization persists under new expressions —apparently— far from the well-known ideological-partisan contest.

Keywords: polarization, authoritarianism, ideology, Nayib Bukele, El Salvador

Introducción

Durante la segunda toma de posesión de Nayib Bukele, las redes sociales mostraron intercambios y sentimientos encontrados. Sin embargo, entre los mensajes, hubo uno que fue repetido por las cuentas oficiales de varios funcionarios: el presidente consiguió terminar la polarización que se vivía. Con esta afirmación se venía a reforzar la narrativa oficial según la cual el país inició una nueva era, la del bukélismo.

El Salvador ha experimentado transformaciones sociopolíticas aceleradas que han cambiado la manifestación de dinámicas políticas hasta hace poco familiares. Así parece ocurrir con la polarización. La devaluación del espectro ideológico izquierda-derecha por parte de personas políticas, pero también por parte de la academia, en tanto que referente fundamental de polarización de antaño en el país, justifican la exploración de las manifestaciones actuales del fenómeno de tal forma que, sin perder de vista la persistencia de dicha matriz ideológica, se consideren nuevas expresiones, más inmediatas, relacionales e imbuidas en las preocupaciones cotidianas. La polarización no ha terminado, pero es plausible pensar que su mapa ha cambiado.

En medio del fragor del conflicto armado, en 1984, el psicólogo social Martín-Baró (1992a) sostenía que, junto con la violencia y la proliferación de la mentira, la polarización social constituía uno de los configuradores de las relaciones sociales de entonces. La guerra traía consigo la polarización social, entendida como “el desquiciamiento de los grupos hacia extremos opuestos” (p. 29), en los que “ellos” son invariablemente y a priori “malos”, y “nosotros”, los buenos. Ahora, en 2024, se reconoce que tanto la ideología como la pertenencia a distintos clivajes sociales (e.g., afinidades políticas dispares, posturas liberales y conservadoras) pueden traducirse en polarización afectiva, cuestión que sería aún más cierta gracias a la enorme capacidad de movilización emocional de las redes sociales, como lo comprueba el mismo caso de El Salvador bajo el mandato del presidente Bukele (Mila-Maldonado et al., 2022; Rogowski y Sutherland, 2016; Waisbord, 2020).

Por su parte, Kessler y Vommaro (2021), sostienen que la polarización puede ser verificada desde una perspectiva histórica, a partir de temas o issues sociales, de corte moral-cultural o económico distributivo. Los autores sostienen

que el estudio de la polarización también debe incluir los consensos, en cuanto que estos también encierran perspectivas de contraste sobre la realidad. De manera interesante, los consensos parecen jugar un papel dual en las dinámicas de polarización pues, mientras cabe la posibilidad de que sean genuinos, Velázquez Cuartas et al. (2020, p.159) encuentran que estos también constituyen prácticas de “silencio asumido”, una suerte de pacto de no agresión —en condiciones de conflicto no necesariamente reconocido— por el que se opta para evitar dañar emocionalmente al otro y evitar la confrontación abierta. La (auto)imposición de silencios para evitar escalar el conflicto se considera una expresión derivada de la polarización política que, además, puede tomar la forma de disputas familiares en las que emergen posturas políticas antagónicas (amigo-enemigo) o en las que se recurre a agravios y provocaciones mutuas debido a posturas políticas del pasado (Avendaño Ramírez y Villa Gómez, 2021).

Considerando el trasfondo anterior, el objetivo general de la presente investigación fue explorar discursos de simpatizantes y detractores del presidente Bukele y de su Partido Nuevas Ideas (NI) respecto a distintos temas de preocupación nacional en tanto que indicios de la manifestación actual de la polarización en El Salvador. Lo que se presenta ahora es parte de una investigación más amplia sobre polarización política y democracia en Latinoamérica que lidera la Universidad Nacional de San Martín, en Argentina, y que busca comparar posicionamientos ciudadanos sobre temas controvertidos para aproximarse así a la gestión contemporánea del conflicto en la región (ver Kessler y Vomaro, 2024).

La polarización en el marco histórico de las transformaciones políticas nacionales

La polarización³ ha constituido una característica constitutiva y reconocida de la sociedad y del sistema político salvadoreño, al menos

³ En la literatura disponible en El Salvador la polarización suele acompañarse de adjetivos como “política”, “social”, “partidista” o “ideológica”. Estas nociones encuentran matices, pero también se utilizan de forma intercambiable. Dado el contexto de discusión en el que se emplean, suelen referirse a la separación que existe entre posturas ideológicas en virtud de los polos de izquierda y derecha del espectro político, sea que dicha separación se verifique en el ámbito de los partidos políticos o en el de los pareceres de la opinión ciudadana. Para efectos de claridad expositiva y a menos que se especifique otra cosa, en el texto se hablará solo de polarización, “a secas”, sin adjetivo alguno, para hablar de la polarización antes descrita (i.e., izquierda-derecha) pero también de expresiones de polarización cotidianas que, por ejemplo, se producen por el desacuerdo sobre issues sociales sin que la pertenencia ideológica sea clara o manifiesta.

durante los últimos 40 años. Durante la guerra de los 80s, Martín-Baró (1983; 1992b, p. 245) sostenía que la polarización generaba procesos especulares que fortalecían estereotipos entre los bandos enfrentados, de la gente común y de estudiantes universitarios hacia aquellos, instigados por el favoritismo grupal. Asimismo, hipotetizaba que la polarización de entonces, con su continua disrupción relacional como la exigencia de parcialidad entre posturas que ponían la vida en juego, podía llegar al punto de encontrar expresiones corporizadas traumáticas en la niñez, al someterla al dilema existencial de “polarización-desgarramiento”, con la consecuencia de propiciar mentalidades dicotómicas, poco creativas para resolver problemas y proclives a la violencia.

Para Martín-Baró (1992a), la polarización erosionaba la convivencia cotidiana al condicionar los marcos de referencia de acuerdo con su funcionalidad sectaria: solo cabía estar a favor o en contra, y cualquier atisbo de indefinición, lejos de distanciar del conflicto, confirmaba la condición de enemigo. La polarización durante la guerra corroe la cotidianidad al grado de propiciar procesos de “absolutización, idealización y rigidez ideológica” hasta conseguir el “anquilosamiento de ideas y de valores” (Samayoa, 1992, pp. 52-53).

La dinámica polarizante de la guerra permea también la contienda política. En los 80s se celebraron elecciones bajo las balas y la disputa antagónica por el poder político recaía en el partido de la Democracia Cristiana (PDC) como opción de centro y la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), representando la derecha. El sistema de partidos es considerado entonces, a pesar de la existencia de otros partidos políticos, como bipolar (Córdova Macías et al., 2007).

Finalizada la guerra formalmente con los Acuerdos de Paz de 1992, y una vez iniciado el proceso de consolidación de la democracia salvadoreña, el extremismo político inherente a la polarización propia del período de guerra se traslada y vehiculiza especialmente a través de los partidos políticos representantes de la derecha –ARENA– y la izquierda –la otrora guerrilla, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, FMLN–, institutos políticos cuya simiente se encuentra en el conflicto armado. Más adelante, parte de la inestabilidad que experimentará la democracia salvadoreña en los 90s, en cuanto que ejemplo de la fragilidad de las democracias centroamericanas, se explicará por la polarización que ahora conlleva la petición de votos, en una suerte de reedición de las dinámicas fragmentadoras de la guerra (Torres-Rivas, 2007).

Desde 1989 hasta 2019, ARENA mantuvo la presidencia durante 20 años, hasta el 2009, cuando finalmente se produce una alternancia en el ejecutivo en favor del FMLN que, a su vez, revalidaría en los comicios de 2014. Durante este período, la polarización marca la siempre endeble democracia salvadoreña. Esta es identificable cuando procesos de escisión y distanciamiento continuo entre actores de distinto signo, usual pero no exclusivamente partidos políticos, “ya sea respecto a sus visiones del mundo, a sus propuestas programáticas o a sus prácticas políticas, es de tal grado elevada, que interfiere, paraliza o destruye el adecuado funcionamiento del sistema político” (Zamora, 2007, p.66) así como la convivencia social.

Durante estas tres décadas, se fragua un sistema de partidos con visos de multipartidismo bipolar —gracias a ARENA y el FMLN— que conduce a la polarización del sistema⁴; en el que se carece de partidos de centro (en sentido estricto); donde la ideología constituye uno de los principales predictores de la preferencia partidaria y “las dos principales fuerzas políticas han perdido la capacidad de concertar y alcanzar acuerdos en temas relevantes para el país” (Azpuru, 2010; Córdova et al., 2007, p. 194; Marroquín, 2015, 2020). De un sistema con estas características se coliga la emergencia de una cultura política con votantes y partidos polarizados en la que se “privilegia la conflictividad” (Artiga-González, 2020; Whitehead et al., 2005, p. 65).

Emergencia y manifestaciones generales del bukélismo

En junio de 2019, en El Salvador tuvo lugar la sexta elección presidencial desde la firma de los Acuerdos de Paz de 1992. En esta ocasión fue electo el presidente más joven en la historia del país (38 años), con una cantidad de votos válidos superior a la obtenida por todos los otros partidos contendientes juntos (Córdova Macías y Cubas, 2019). Con el resultado de esta elección, se arrebató el poder a los partidos tradicionales de izquierda y de derecha, nacidos durante la guerra en la década de 1980 y entre los cuales se había alternado el poder ejecutivo hasta entonces.

El entonces nuevo presidente, Nayib Bukele, un empresario millonario sin estudios superiores, rápidamente destacó por un estilo confrontativo, personalista,

⁷Según Marroquín (2020, p. 78), antes de 2019, en El Salvador se presentan altos niveles de polarización. Parte de la explicación de este hecho reside en la existencia de una enorme masa de votantes desencantados con los partidos que terminan ejerciendo fuerzas centrífugas en el espectro político (votan a las extremas o se abstienen) y debido al “recalentamiento ideológico” que cada campaña electoral revive el extremismo heredado de la guerra.

efectista y grandilocuente que encuentra en las redes sociales —especialmente Twitter, la red ahora denominada X— su principal plataforma de presencia y autopromoción. Su mandato tomó un giro definitivo cuando el 9 de febrero de 2020 irrumpió en la Asamblea Legislativa con el Ejército con el fin de presionar a los diputados para la aprobación de préstamos para la implementación de un —supuesto— plan de seguridad de gran alcance. Sin que concluyera el primer año de gobierno, Dada (2020) sostenía que el país ya atravesaba una triple crisis: sanitaria por la pandemia, económica por el desempleo súbito, la informalidad y la pobreza, y política, debido a la creciente confrontación, la militarización y la amenazas que se prodigaban desde las instancias oficiales a personas e instituciones contestatarias.

Durante su primer quinquenio, el gobierno de Bukele evidenció rasgos distintivos de su forma de ejercer el poder: el 2020 mostró la falta de transparencia en los gastos y procedimientos que fueron patentes durante la gestión de la pandemia; el 2021, destacó por el desmantelamiento de la institucionalidad democrática y la separación de poderes gracias a que Nuevas Ideas (NI), el partido del presidente, ganó la mayoría legislativa y que el presidente se adjudicara la posibilidad de nombrar su propio candidato a fiscal y magistrados afines en la sala de lo constitucional; en el 2022, por su parte, se decreta el estado de excepción, cuya ininterrumpida vigencia 27 meses después, ha conducido al socavamiento de los derechos humanos pero al fortalecimiento del militarismo y la cultura del castigo para llevar a cabo lo que el oficialismo ha llamado “la guerra contra las pandillas”.

Esta tríada —opacidad, erosión de la institucionalidad democrática y punitividad— continuó de manera constante en los siguientes años, aunque en 2023 se da un paso adicional al manufacturar el acceso a un segundo período presidencial: la reelección. Para ello, se llevó a cabo una serie de acomodamientos legales y reinterpretaciones de la constitución. A pesar de todo, incluso de las sospechas de corrupción, de instigar el conflicto contra voces opositoras, de haber realizado un pacto con las pandillas o de aprobar medidas impopulares como la implementación del Bitcoin como moneda de curso legal, Bukele ha mantenido una alta aprobación ciudadana durante todo este tiempo (Instituto Universitario de Opinión Pública [IUDOP], 2023; Quintanilla, 2024). Así se hizo patente con la mayoritaria votación a su favor en la reelección presidencial de febrero de 2024, aun y cuando esta contrariaba las reglas constitucionales establecidas en el país.

Bukele se mostró desde el inicio enfrentado a los poderes y las extremas tradicionales a través de la etiqueta peyorativa de “los mismos de siempre”. Su halo de mandatario rompedor, de “elegido” que persigue una causa en favor del “pueblo”, se ha alimentado gracias a un constante flujo comunicacional, que tiene lugar fundamentalmente en redes sociales, y para cuyo despliegue combina aspectos juveniles, religiosos y performativos que, las más de las veces, sirve para instigar la separación interesada del mundo en amigos y enemigos, en ellos y nosotros, a través de “retóricas de antagonismo” (Aguilar Vázquez, 2022a; Menjívar Argueta et al., 2020; Navas, 2020; Sermeño Quezada, 2021, p. 10).

El retroceso democrático que ha experimentado El Salvador es tal que la organización Freedom House (2022) devuelve más de 20 años atrás el avance de la democracia en el país y ahora lo considera como “parcialmente libre”, denominación que alguna vez ostentó desde antes la guerra, hasta 1997. Asimismo, a estas alturas, la academia, dentro y fuera del país, reconoce a Bukele como un líder autoritario populista (Díaz González et al., 2021; Navas, 2020; Roque Baldovinos, 2020; Sermeño Quezada, 2021).

En el marco de la discusión sobre polarización que ocupa a este trabajo, El V-Dem Institute (Boese et al., 2022), constata que la “polarización tóxica”, es decir, aquella que se vuelve ubicua al grado de moldear la sociedad, ha incrementado y contribuye a los procesos de autocratización contemporáneos. La polarización tóxica se manifiesta bajo la forma del irrespeto a la oposición y al pluralismo, la desmesura argumental y, en general, por el deterioro de la deliberación. Mila-Maldonado et al. (2022), identifican, a través del análisis de una muestra de mensajes de Twitter del mandatario⁵, que Bukele tiende a recurrir a un discurso altamente polarizante cuando se refiere a sus adversarios políticos y al defender al pueblo desde una posición redentora, mientras que apela a una presencia carismática, protectora y transparente con la que rebaja la polarización.

⁵La investigación de Mila-Maldonado et al. (2022) se desarrolla en el marco del embate de la pandemia por la Covid-19 y un año antes de que Bukele contara con una Asamblea Legislativa favorable a sus intereses. No obstante, la caracterización elaborada tiene plena vigencia pues permite extrapolar los hallazgos a la situación actual, así como identificar el estilo comunicacional del mandatario en una situación crucial: cuando las circunstancias no necesariamente están a su favor y la confrontación deviene en un patrón recurrente, así como en una herramienta política imprescindible en su estilo de gobierno. Según Orellana et al. (2023), el perfil de personalidad atribuido a Bukele, en consonancia con el de líderes populistas, parecer orientarse al antagonismo al manifestar alta extraversión y rasgos oscuros de la personalidad, pero bajos niveles de afabilidad y de estabilidad emocional.

Distintos análisis de los autores confirman que un aspecto predominante en las comunicaciones generales de Bukele es la confrontación.

El giro rápido y radical experimentado por el sistema político salvadoreño, punto de llegada de lo que Roque Baldovinos (2020, p. 240) denomina como “la espiral descendente de la legitimidad del régimen de la posguerra”, permite evidenciar contrastes relevantes respecto al período 1989-2019 antes descrito y, con ello, rasgos políticos del bukelismo.

Hoy, el sistema político se ha degradado en materia de institucionalidad, derechos y libertades civiles y el régimen actual ya no se considera una democracia, sino una autocracia electoral (Boese et al., 2022; Freedom House, 2022) o, en palabras del Latinobarómetro (2023, p. 13), una “electo-dictadura civil”. En un marco de tránsito, en buena medida impulsado por el desencanto, de las preferencias y membresías partidarias hacia identidades políticas más volátiles caracterizadas por la alianza instrumental con otros (Monterroza y Castro, 2021; Santacruz Giralt, 2021), Nuevas Ideas se posiciona en el sistema de partidos como un partido “antisistema” o de “ideología extraña” (es decir que, en la práctica, carece de agenda clara, al moverse por la inmediatez y el oportunismo). Precisamente, la ideología, en los términos conocidos durante las tres décadas previas, ahora pasa a segundo plano o resulta abiertamente estigmatizada⁶, en consonancia con la irrelevancia programática de la oposición política. Debido a sus calculados distanciamiento ideológico y aversión a las extremas, en un primer momento, este instituto político en apariencia se ubica en el centro del espectro político, pero, en realidad, se ha terminado consolidando

⁶Un indicador de la devaluación o desprecio estratégico que ahora recibe en el país el espectro ideológico de izquierda y derecha, así como del valor –y el éxito– político de Bukele de mostrarse como “carente de ideología”, reside en la constatación de que, en los últimos 30 años, nunca fue necesario preguntar en sondeos de opinión por la ideología de un mandatario. Esta siempre fue una certeza atada a su pertenencia partidaria. Por ejemplo, Córdova Macías et al., (2021) preguntaron sobre la ideología del presidente, ante lo cual encontraron que este es considerado predominantemente como de centro-derecha: 56.8% lo ubican en el centro y 28.3% en la derecha del espectro político (asimismo, solo 11.7% de la población dijo que Bukele es de izquierda y un minoritario 3.2% dijo que no posee ideología). En el estudio de Orellana et al. (2023), Bukele es situado al centro por estudiantes (más jóvenes) y a la derecha por profesionales, lo sitúan a la derecha especialmente quienes se autoposicionan a la izquierda y atribuirle una ideología de derecha, entre otros factores, lleva a percibir al presidente como semejante a Donald Trump. Es decir, la ideología es relevante: según Córdova Macías et al., una calificación favorable a Bukele se otorga, entre otras cosas, si quien contesta se ubica más a la derecha del espectro político.

como un partido dominante, único, personalista y afín a la extrema derecha, todo lo que favorece la consolidación de un régimen autoritario (Aguilar Vázquez, 2022b; Artiga-González, 2020; Barbosa dos Santos et al., 2022; Luna y Rovira Kaltwasser, 2021; Marroquín, 2020, pp. 79-80; Quintanilla, 2024).

En suma, las transformaciones políticas acaecidas en el país en los últimos años, especialmente las más drásticas detonadas por el ascenso del bukeliismo y las peculiares dinámicas de apoyo social que suscita, ameritan la exploración de las formas concretas en se cristaliza la polarización en el país que en la actualidad.

Pormenores metodológicos

La investigación responde a una metodología y un diseño cualitativo con una aproximación de corte fenomenológico. Quiere decir que esta pesquisa está enfocada en los significados comunes y divergentes que ciertos individuos expresan gracias a experimentar circunstancias –fenómenos– similares (Creswell, y Poth, 2018; Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018; Prieto Rodríguez y March Cerdá, 2002). En este caso particular, se trata de los problemas sociales que acontecen en El Salvador actual vistos desde posiciones políticas particulares, en principio, antagónicas.

Los participantes que colaboraron en el estudio fueron 66 personas adultas pertenecientes a segmentos sociales medios y medio bajos con ocupaciones diversas. Fueron seleccionadas de forma dirigida a manera de muestra “estructural” o elegida, en virtud de características de interés, pero sin llegar a contar con representatividad estadística (Prieto Rodríguez y March Cerdá, 2002, p. 367; Ruiz Olabuénaga, 2012).

El instrumento de entrevista utilizado contenía preguntas generadoras referidas a nueve temas de actualidad en El Salvador, estos fueron: la percepción de unión o desunión nacional; la existencia de democracia; la gestión de la pandemia; la situación de violencia e inseguridad, la implementación del Bitcoin; la corrupción; la relación con Estados Unidos; la forma en que se perciben mutuamente personas afines y detractoras del oficialismo; y, finalmente, opiniones sobre la figura del presidente de la República.

Luego de los contactos respectivos con los participantes del estudio, se llevaron a cabo *grupos focales* en los meses de diciembre de 2021 y febrero de 2022. Los participantes fueron distribuidos en once grupos de 6 integrantes equitativamente balanceados por género, pertenencia geográfica y simpatía o antipatía hacia el oficialismo. Se llevaron a cabo seis grupos focales con personas a favor del gobierno o el presidente Bukele y cinco integrados por participantes con postura crítica hacia el mandatario o su gestión. Los participantes pertenecían a distintas zonas geográficas del país, ya que cuatro grupos focales fueron desarrollados con personas residentes en el departamento de San Salvador (zona central), dos con personas de Santa Ana (zona occidental), dos con distintas personas de San Miguel (zona oriental); también se realizaron grupos focales con personas salvadoreñas residentes en los Estados Unidos: dos en Los Ángeles y uno más en Washington D.C. Seis grupos fueron desarrollados en línea debido a limitaciones sanitarias impuestas por la pandemia.

Parte del *procedimiento* de la investigación lo constituyó el contacto de los participantes y la explicación de los propósitos de la investigación. Este mismo paso fue reiterado durante el encuadre inicial previo a cada grupo focal. Asimismo, en todos los grupos se implementaron los resguardos éticos esenciales (Creswell, y Poth, 2018; Traianou, 2014) de minimización de daños⁷ (e.g., se garantizó el respeto a todas las opiniones), autonomía personal (e.g., la libertad de participar o retirarse si consecuencia alguna) y privacidad (e.g., consentimiento informado, incluyendo la aceptación de videograbar las sesiones; el compromiso de preservación de anonimato al procesar y hacer pública la información recabada; compromiso del uso exclusivamente académico de la información).

El análisis fue realizado a través de un proceso combinado de categorización y codificación manual de información (Ruiz Olabuénaga, 2012) y con el apoyo del programa Atlas.ti V.8. A través de este proceso fue posible obtener unidades de sentido cuya agrupación va aumentando la “descripción

⁸ La minimización de daños suele ser un principio ético usual en la investigación experimental, especialmente en aquellas experiencias que pueden conllevar, por ejemplo, la inducción transitoria de estados emocionales o físicos desagradables. En el marco de la investigación cualitativa, el daño a minimizar es inmediato, enfocado en evitar cualquier afrenta personal o conflicto en el marco del desarrollo de cada grupo focal, pero también mediato, ante el resguardo de la información brindada, especialmente, como es el caso, cuando esta ha sido obtenida en un contexto político marcado por la volatilidad emocional, el escarnio fácil en redes y la tendencia a la censura de voces disidentes.

textural” (Creswell y Poth, 2018, p. 78) de lo expresado por los participantes con el empleo de verbatims o ejemplos específicos de texto apenas editados en favor de la claridad de la expresión.

Resultados

Se indagó sobre nueve temas y el análisis se realizó a través de un proceso idiosincrático de categorización y codificación. Asimismo, los resultados de los grupos focales fueron contrastados puntualmente con algunos datos de encuestas a manera de triangulación de datos. Los *verbatim*s se acompañan de un código genérico identificativo que, sin embargo, resguarda la identidad de quien habla: por ejemplo, GF1-M-Pro, se refiere al grupo focal 1, participante mujer (la H = hombre) y que está a favor del oficialismo (lo inverso se identifica con la palabra “contra”). Así, los resultados han sido organizados de manera tal que las nueve áreas temáticas mencionadas funcionan como categorías subordinadas que a su vez se aglutinan en tres categorías supraordenadas, de la siguiente forma:

- 1) *Cohesión social y conflicto: percepción de unión o desunión nacional y la percepción mutua de propios y extraños políticos;*
- 2) *Problemas nacionales y perspectivas de futuro: la gestión de la pandemia, violencia e inseguridad, la implementación del Bitcoin, corrupción, la relación con Estados Unidos y expectativas para el futuro.*
- 3) *Democracia y populismo: la existencia –o no– de democracia y la figura del presidente de la República.*

1) *Cohesión social y conflicto*

La percepción de unión o división –polarización– se hizo patente en los grupos focales a partir de la preferencia partidaria de quien hablaba. Quienes se mostraban a favor del presidente o de NI, refieren a un momento de mayor unión nacional, aún si esto supone reconocer que ahora todo responde a la “sintonía” –falta de separación– de todos los órganos de gobierno e instituciones en favor de los designios del ejecutivo.

“...es lo que le molesta a la gente por el «mira, quizás tenga a favor los tres poderes del estado», no lo habían visto antes, para todos ha sido algo

*asombroso...si dictadura fuera ya muchas cabezas hubiesen volado en el país,
al contrario...” (GF1-M-Pro)*

“...en aquel entonces estaba Arena y el Frente, y unos, por un lado, otros por otro lado...la Asamblea está más ahora con Nuevas Ideas porque fue bastante descontrol cuando estaban los gobiernos anteriores y unos andaban por un lado otros andaban por otro.” (GF3-H-Pro)

En contraste, las posiciones de quienes no simpatizan con el oficialismo retratan una realidad diferente. Identificaron la existencia de confrontación y de fricciones entre partidos.

“Siempre ha habido rivalidades entre los partidos, pero ahora con este otro [Bukele] pues se ha visto más... también que se enfrentan entre ellos sabiendo que los únicos perjudicados, pues somos nosotros...pero [la conflictividad] sí ha incrementado más de lo que era antes.” (GF7-M-Contra)

Estos resultados encuentran eco en el marco más amplio de la opinión pública del momento. A mediados de 2020, se encontraba que 40.3% de personas mayores de edad creía que el país estaba más dividido, a diferencia de casi dos terceras partes (59.7%) que percibían más bien mayor unión bajo el gobierno actual (IUDOP, 2020). Justamente, una de las grietas políticas fundamentales que separan a la sociedad salvadoreña en la actualidad la constituye la preferencia partidaria. Estar a favor o en contra del partido oficial o del mismo presidente, conlleva la construcción de visiones estereotípicas del adversario, en un juego elaborativo especular cuya perversidad cede ante su funcionalidad cotidiana para navegar y justificar la posición política propia y la situación imperante.

Pero eso no es todo, también, partidarios y detractores, reconocían que la desunión también tenía lugar en el día a día y en la familia bajo la forma de enfrentamientos, el empleo de afinidades partidarias como insulto y la tendencia a evitar temas o guardar silencio para atemperar o sortear conflictos.

“...tengo familia que es de izquierda y, pues sí, se puede discutir y debatir sobre el tema [simpatía por el presidente o NI] porque, como lo decimos, no vamos a hacer enemistad por temas políticos, pero sí... hablamos de otra cosa, mejor...” (GF5-M-Pro)

La autocensura social sobre temas de interés nacional se confirma hoy como una manifestación silenciosa de la gestión y la existencia del conflicto, así como de la polarización bajo condiciones autoritarias. El Latinobarómetro de 2023 reporta que 65.3% de las personas adultas salvadoreñas no suele expresar sus opiniones sobre los problemas del país, 67.2% calla lo que realmente piensa sobre la política y 61.3% considera que podría tener consecuencias negativas si expresa públicamente sus opiniones acerca de los problemas del país. Esta tendencia se ve corroborada de forma más precisa en 2024, cuando casi tres cuartas partes de las personas salvadoreñas mayores de edad (74%) expresan tener más cuidado al compartir su opinión con otras personas sobre cualquier asunto relacionado con la implementación del régimen de excepción (IUDOP, 2024).

Asimismo, los discursos muestran que, básicamente, los simpatizantes de uno y otro sector, dibujan retratos robot de los contendientes. Los votantes de los partidos tradicionales son caracterizados como “viejos”, “resentidos”, “cerrados” (en términos ideológicos). Si simpatizan por ARENA son o “se vuelven ricos” y son “empresarios” o “burgueses”, mientras que, aquellos que simpatizan por el FMLN, provendrían de “clase trabajadora” y aspirarían “a volverse ricos”, incluso a través de medios ilegales. Por su parte, los simpatizantes de NI, a los ojos de sus contrarios, serían “jóvenes”, “influenciables”, resentidos con los partidos tradicionales, carentes de convicciones (i.e., ideología). A propósito del resentimiento como emoción común en las representaciones de unos y de otros, así como de la credulidad o ingenuidad atribuida a los votantes de NI, el Centro de Estudios Ciudadanos de la Universidad Francisco Gavidia (CEC-UFG, 2021), encontró, en un momento coincidente con el trabajo de campo de esta investigación, que las emociones que más despertaban en la población los presidentes pasados de los partidos tradicionales eran enojo, tristeza y desprecio, pero Bukele, por su parte, despertaba alegría y sorpresa.

“...en ARENA tenían influencias de dinero, eran empresarios y luego venía el FMLN que eran personas resentidas y querían el poder...”(GF1-M-Pro)

“...el votante de Nuevas Ideas no tiene ni idea, o sea, no tienen una postura clara de hacia dónde ir, no tienen una claridad de lo que piensan en términos económicos, sociales y culturales, sino que únicamente en términos políticos, es decir, están en contra de lo que nos han hecho creer...” (GF2-H-Contra)

No obstante, aunque efectivamente se encuentran respuestas estereotípicas reiterativas que dibujan percepciones antagónicas del otro, también se identificaron opiniones que pueden corresponder a simpatizantes de cualquier postura política o que, incluso, sugieren que los votantes, en el fondo, son muy similares entre sí. Es decir, características ambiguas que aluden al reconocimiento de rasgos comunes entre la ciudadanía y votantes salvadoreños promedio. Así, fue mencionado el resentimiento propio del salvadoreño, la facilidad con que surge el fanatismo, que los votantes no son ni viejos ni jóvenes o que todo depende de cómo es digerida la información. En este sentido, las emociones atribuidas a los presidentes que recién se comentaron (CEC-UFG, 2021) cabe interpretarlas como indicios de consensos que coexisten entre las diferencias polares.

“...nosotros somos simpatizantes con Nuevas Ideas, vamos a votar por él [presidente] y no analizamos a mayores rasgos las cualidades de ese candidato, entonces lo mismo pasa con los votantes de ARENA y el FMLN...”. (GF5-M-Pro).

2) Problemas nacionales y perspectivas de futuro

Seis problemas o temas de interés fueron recogidos a través de los grupos focales (la pandemia, violencia e inseguridad, el Bitcoin, corrupción, la relación con Estados Unidos y las expectativas sobre el futuro). El abordaje de estos temas por parte de los participantes muestra, de manera especial, como los discursos, en lugar de distribuirse en polos antagónicos con contornos afilados, más bien parecen superponerse y fundirse entre sí, como las figuras de un caleidoscopio mientras gira.

La pandemia habría sido bien gestionada, y esta fue una opinión generalizada. Tanto para simpatizantes y como para detractores del gobierno. No obstante, quienes no simpatizan con el oficialismo tienden a realizar críticas, y es aquí donde con más facilidad aparece sugerida la posible existencia de corrupción.

“...en la pandemia, a pesar de todo, nos fue bastante bien porque se creó el hospital y ha ayudado bastante a las personas con la enfermedad, también el sistema de vacunación ha sido bastante útil” (GF1-M-Pro)

Teoría y Praxis • Vol. 22, N.º 45, semestral: septiembre-febrero, 2024, pp. 69-98
<https://doi.org/10.61604/ty.p.v22i45.384>
<http://hdl.handle.net/11715/2724>
ISSN 1994-733X • e-ISSN 2707-7411
CC BY-NC-SA

“...el tema de salud respecto a la pandemia sí lo han manejado bastante bien, dentro del show político que se esperaba...”. (GF7-H-Contra).

“...hasta ahorita, de todo el dinero que se gastó en la pandemia, no han dado cuenta de nada...”. (GF8-H-Contra)

La violencia y la inseguridad, por su parte, aparece como una preocupación relevante, tal y como lo ha sido durante décadas en el país⁸. En los discursos de las personas participantes lo que parece manifestarse es la preocupación por el fenómeno, pero a partir de “filtros” o matices como la preferencia política, el conocimiento de casos específicos y el género, pues se identifica mayor énfasis en este problema cuando quienes hablan son mujeres.

“...cada día es otra cosa más atroz y vemos persona desaparecidas... entonces a dónde está la seguridad ¿Entonces, dónde está?” (GF7-M-Contra)

“...la violencia, obviamente, es un tema que está bien complicado porque por más que un gobierno intente e intente, creo que va más allá solo de reforzar la seguridad...” (GF5-M-Pro)

“...se han visto un poco los cambios de la delincuencia, hay un poco menos, no es algo que se va a quitar de la noche a la mañana, pero así poco a poco se han ido viendo cambios” (GF1-M-Pro)

De acuerdo con las encuestas del momento, a finales de 2021, los problemas principales para los salvadoreños eran, en orden descendente, la economía (43.2%), la delincuencia (38.2%), otros problemas (12.0%) y la pandemia (4.2%) (IUDOP, 2022a; el 100% se completa con quienes no respondieron). No obstante, economía e inseguridad se disputan constantemente la cabeza de los

⁸Es importante recordar que los grupos focales fueron desarrollados antes de la revelación periodística más importante que probaría la existencia y ruptura del pacto entre el gobierno y las pandillas. También es anterior a la implementación del régimen de excepción que se ha utilizado para hacerles la “guerra” a estos grupos. A pesar de la constante prolongación y el atropello de derechos humanos que ha supuesto el régimen de excepción, este sigue recibiendo el apoyo mayoritario de la gente debido a que ha propiciado un sustancial incremento de la seguridad objetiva y percibida (IUDOP, 2022c, 2024).

problemas cotidianos. De hecho, estos problemas, se han venido permutando y traslapando entre sí desde el 2019, justamente como los discursos recabados parecen indicar.

Más contundencia y coincidencia discursiva existe sobre la implementación del Bitcoin y las relaciones con Estados Unidos. En estos casos, el consenso entre los grupos participantes parece más claro y disponible para ser expresado. Se tiende a rechazar abiertamente el criptoactivo así como las posibles repercusiones que pueden traer las fricciones con los Estados Unidos.

“...lo que yo le crítico a esta decisión es que se tomó esta medida [implementación del Bitcoin como moneda legal] como «un sí», sin pensarlo demasiado...” (GF5-M-Pro)

“... fue gastándose los 30 dólares que él presidente dio y ya está, nadie le invirtió, o sea, nadie...para mí es algo innecesario, totalmente” (GF8-M-Contra)

“...ha habido roces, a Estados Unidos no le ha parecido del todo la actitud del Gobierno, pero como que romper lazos del todo, no sé qué daño le haría al país...” (GF5-M-Pro)

“...temo que se vaya a convertir en un dictador y [el presidente Bukele] está rompiendo, tensando mucho los lazos con muchos países, como por ejemplo los Estados Unidos.” (GF2-M-Contra)

Nuevamente, datos de encuesta nacionales refrendan estas afirmaciones. Por ejemplo, casi 75% de los salvadoreños opinaba a finales del 2021 que las fricciones con los Estados Unidos podían repercutir mucho o algo sobre el país y los compatriotas migrantes, y 55.8% dijo estar muy o algo preocupado por el deterioro de relaciones con el gigante del norte. Asimismo, un año después de su aprobación, 84% de la población expresa que la ley que dio –con dispensa de trámite, sin discusión alguna– curso legal y obligatorio al Bitcoin le ha beneficiado poco o nada a su economía familiar (IUDOP, 2022a, 2022b).

Tanto las valoraciones que surgen de los grupos focales como de los datos de encuesta, ofrecen un telón de fondo para las expectativas de futuro. Acá, cabe encontrar una lectura general de optimismo en quienes simpatizan

con el gobierno y de mucha reserva e incertidumbre entre quienes antagonizan con el oficialismo.

“...si seguimos en el ritmo que vamos, la gente seguirá creyendo en el partido de Nuevas Ideas y llegaremos a tener un buen El Salvador” (GF6-M-Pro)

“...solo pidiéndole dirección a dios dentro de 5 años. Como le digo, la dirección a dios y poniéndonos siempre en la mano de dios para ver cómo va nuestro país, si va mejorando o va empeorando...” (GF4-M-Contra)

En el ámbito de la opinión pública nacional también se encuentran indicios sobre esta tensión entre el pasado y el futuro, o, lo que parece ser una lectura de pesimismo contra optimismo. A fines de 2021, una cuarta parte de los salvadoreños y salvadoreñas (22.7%) dijo que en el 2022 la situación política del país mejoraría, 48.8% opinó que no habría variaciones y 24.2% esperaba el empeoramiento de la situación (4.2% se abstuvo de responder). Complementariamente, sobre el futuro del país, 65.5% dijo tener esperanza, 31.2% expresó temor, mientras que un reducido 3.4% no supo cómo posicionarse al respecto (IUDOP, 2022a).

Llegados a este punto y, a propósito de las visiones optimistas y pesimistas del acontecer nacional, es posible realizar un comentario general sobre los discursos obtenidos de los grupos focales realizados en Estados Unidos. Las posturas recabadas en los grupos focales de las personas de la diáspora salvadoreña prácticamente reproducen lo encontrado localmente. En suma, quienes apoyan a NI y al presidente manifestaron un enorme entusiasmo por el porvenir y todo lo contrario aquellos que no simpatizaban con el oficialismo. Sí cabe señalar que desde “fuera” se acusa de un mayor grado de desinformación, se le concede mucho tiempo y peso a lo que comunica directamente el presidente o lo que se dice de él, y la religión parece servir como un organizador fundamental para interpretar la realidad general y nacional.

3) Democracia y populismo

Bajo la categoría de democracia y populismo se agrupan discursos referidos a la existencia o no de democracia debido a las condiciones políticas imperantes en el país y, relacionado con esta discusión, si lo que ha emergido con los cambios políticos precipitados desde el 2019, es o no una forma de gobierno antidemocrático.

Sobre la democracia, lo que parece predominar es el desacuerdo entre partidarios y detractores del oficialismo. Para los primeros no hay dudas de la existencia de democracia mientras que para los segundos ya no hay democracia y, si acaso esta todavía existe, corre el riesgo de dejar de serlo.

“...yo la veo bien hasta el momento [la democracia], pues el pueblo eligió. Se debe respeto a la opinión del pueblo y por ello estamos ahorita con él, un tipo de gobierno demócrata” (GF6-H-Pro)

“...la democracia se perdió desde que él ganó la Asamblea Legislativa, ahorita las libertades, si habla usted mal, o sea la policía llega y se lo lleva...así estamos ahorita, estamos mal, malísimo...” (GF8-H-Contra)

De manera interesante, las posibles diferencias de criterio sobre el carácter democrático del régimen encuentran cierta conciliación al referirse a la forma de liderazgo del mandatario salvadoreño. Partidarios y contrarios de este coinciden, con sus matices, en el perfil populista del presidente Bukele en el sentido peyorativo del término, es decir, en tanto que líder camaleónico que exhibe atrevimiento, firmeza y cercanía con los suyos, pero también demagogia y fuerza contra sus opositores.

“...nos protegimos rápido [de la pandemia] gracias al señor presidente ... pero ¿qué pasa si él no «se amarra bien el cincho» y dice que «cierra porque se cierra»? (GF3-H-Pro)

“Pues a mí me ha parecido el amor del presidente Bukele, por ese voté por él y volvería a votar por él si se reelige...” (GF1-M-Pro)

“...si Twitter es una de las redes principales por las que el presidente se manifiesta ante nosotros...” (GF5-M-Pro)

“...a mí me parece que es muy temerario y a veces peca de osado, porque si bien es cierto él en este momento está encabezando o representando la inconformidad colectiva de 25 a 30 años...a mí me parece muy atrevido, muy osado, o muy valiente, pero al mismo tiempo me preocupa...” (GF5-H-Pro)

“...para la mitad más un poco de la población creo que genera agradecimiento, genera optimismo y simpatía, para mí en términos

personales, absoluta antipatía, no me agradan los líderes populistas sean de derecha o sean de izquierda”. (GF2-H-Contra)

Nuevamente, datos de encuestas nacionales concuerdan con los discursos expuestos tanto sobre el dilema de la vigencia o no de democracia, así como de la existencia de opiniones entreveradas sobre el presidente en las que sobresale su faceta autoritaria. Así, mientras dos terceras partes de la población (61.1%) concuerda con que la democracia va mejorando, el 38% dice que está empeorando (CEC-UFG, 2021). Según el IUDOP (2020), Bukele es descrito, apenas al cierre de su primer año de gobierno, como un líder con rasgos autocráticos o populistas por dos terceras partes de la población: 21.3% opinó que es un líder autoritario, 22.2% expresó que toma decisiones ágiles, pero clausura el diálogo y 22.7% lo describe como un gobernante de mano dura. La tercera parte restante (33.8%) de los salvadoreños y salvadoreñas opinó que el presidente Bukele sí dialogaba con todos los sectores de la población.

Discusión

El interés académico por la polarización –política, social o ideológica– en El Salvador puede ser rastreado, al menos, desde el conflicto armado de los 80s (Marroquín, 2020; Martín-Baró, 1983; Samayoa 1992; Zamora, 2007). Desde entonces, primero durante la guerra, luego en el sistema de partidos nacidos de esta y hasta nuestros días, son identificables tendencias al cisma, al antagonismo y al privilegio de lógicas de juego de suma-cero entre sectores hasta cristalizar una cultura política marcada a fuego por la confrontación (Córdova et al., 2007; Whitehead et al., 2005).

La llegada al poder de Nayib Bukele en 2019, inauguró el ocaso acelerado de un ciclo del sistema político anquilosado por treinta años cuyas reconocidas marcas de identidad eran el multipartidismo polarizante hegemonizado por partidos y votantes signados y comprometidos con ellos bajo el espectro ideológico izquierda-derecha (Artiga-González, 2020). Este sistema se ve arrojado a la obsolescencia con rapidez por otro modelo o sistema –el bukélismo– en el que destaca el personalismo presidencial, un estilo populista de gobierno, un partido dominante pragmático y el disimulo estratégico –sino es que el desprecio– por los distintivos ideológicos de antaño a pesar de ostentar rasgos claros de derecha radical (Aguilar Vázquez, 2022b; Luna y Rovira Kaltwasser,

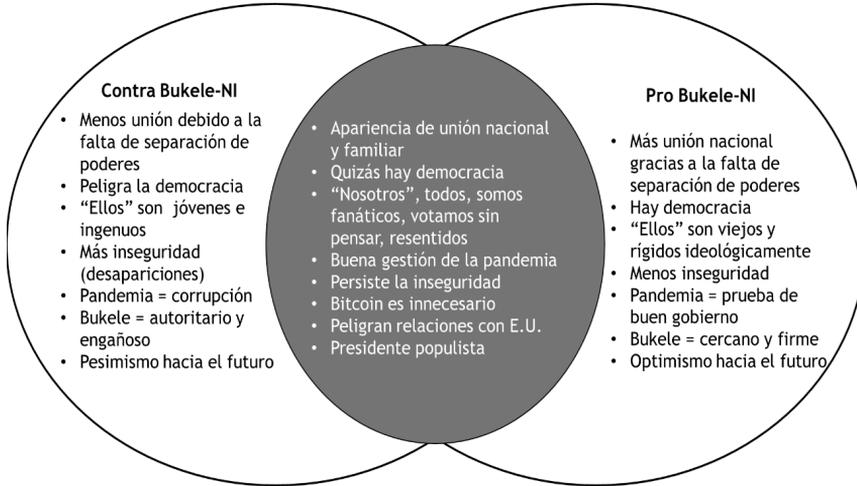
2021; Marroquín, 2020). El régimen político actual en El Salvador, mediado por la elección presidencial de 2019, ahora ya no es considerado como una democracia deficiente sino como una autocracia electoral (Boese et al., 2022).

Estas transformaciones conducen a que la polarización ya no se verifique prioritariamente en las esferas partidarias o a través de disquisiciones abiertamente ideológicas (aunque veladamente puedan serlo). Más bien, sin perder conexión con estas, la polarización “desciende” a la cotidianeidad y se cristaliza en el desacuerdo político del día a día. De ahí el carácter “tóxico” –ubicuo, generalizado, intersticial y antidemocrático– que esta adquiere en la actualidad, cuestión que se ve propulsada por la exposición masiva de la ciudadanía a las redes sociales y el uso activo de las mismas por parte del presidente Bukele con el fin de crear y recrear aliados y enemigos (Boese et al., 2022; Mila-Maldonado et al., 2022).

Este estado de cosas justificó el desarrollo de la presente investigación y su atención a discursos sobre la polarización contemporánea. Interesaba abordar facetas menos exploradas de la polarización como su presencia en la cotidianeidad de las relaciones familiares o su manifestación a partir de la emocionalidad y de ciertos clivajes sociales (i.e., afinidad política). Para cumplir este cometido se prestó atención a posturas ciudadanas sobre social issues y consensos (Kessler y Vommaro, 2021). El cumplimiento del objetivo general de la investigación permite arrojar luz sobre estos aspectos específicos.

Los discursos expuestos en el apartado de resultados ofrecen pistas sobre la polarización en los términos apuntados. El ejercicio de categorización realizado, ahora, a la luz de los resultados puestos en diálogo con la teoría, puede ser reinterpretado y representado pictóricamente en un diagrama de disensos y consensos (ver figura 1).

Figura 1. Diagrama de disensos y consensos discursivos según afinidad política



De acuerdo con la figura 1, sí es posible identificar polarización entre los discursos de simpatizantes y contrarios a NI y al presidente Bukele, a partir de distintos posicionamientos sociales. Los discursos antagónicos reproducen una refracción estereotípica –en los extremos del diagrama– que cabe sintetizarla en la expectativa de un futuro sombrío y pesimista por parte de quienes antagonizan con el oficialismo y lo contrario, un futuro esperanzador y optimista, en quienes apoyan al presidente Bukele y NI. Al respecto, cabe decir algo sobre los consensos y los disensos.

En primer lugar, este tipo de resultados confirmaría la persistencia de la polarización posterior al 2019 así como la posibilidad de que existan “recalentamientos” ideológicos. Es decir, resabios y reediciones de conflictividad que se actualizan en el presente, gracias a las nuevas dinámicas sociopolíticas en marcha y, particularmente, al manejo de las redes como arma arrojada por parte del presidente (Marroquín, 2020; Mila-Maldonado et al., 2022). En consonancia con el rol protagónico usual que adopta el presidente, su comprobado uso performativo y extrovertido de las redes sociales para instigar la confrontación incluso apelando a narrativas religioso-emocionales (Menjivar et al., Orellana et al., 2023; Roque Baldovinos, 2021), el apogeo de un partido dominante a su servicio, las dinámicas de concentración de poder y la coherencia

con el guion populista, permiten afirmar que el presidente constituye el nuevo y principal factor de conflicto y polarización en la sociedad salvadoreña actual. Este rol antes recaía en los partidos políticos en tanto que agentes impersonales, en la coyuntura 1989-2019.

En segundo lugar, de manera interesante, como se aprecia al centro de la figura 1, aparece una “zona discursiva gris” en la que unos y otros, a pesar de todo, coinciden y logran encontrar ciertos consensos. Si atendemos a la figura 1, lo que predomina en los consensos discursivos encontrados son tendencias conservadoras, en concreto, de resistencia al cambio o preservación del estatus quo: disimulo o miedo al conflicto (nacional, familiar y con E.U.), reconocimiento del dogmatismo grupal (el fanatismo de todos los votantes por igual), aprobación del sistema a pesar de sus deficiencias (gestión de la pandemia, inseguridad, democracia), miedo a la innovación (el Bitcoin, en concreto) y “miedo a la libertad”, es decir, según la interpretación Frommiana, una relación conflictiva pero finalmente sumisa a un líder fuerte (tensión entre atractivo y repulsa de un presidente populista).

Estos consensos conservadores quizás califican como un “conservadurismo contestado” (Kessler y Vommaro, 2021, p. 26), en tanto que, coexisten con disensos y algunas posturas progresistas (e.g., grados de aceptación del Bitcoin, empleo de las redes sociales como ámbito de comunicación e información, etc.), cuestión que, por otra parte, viene a confirmar la vigencia de un contexto polarizado. La lectura de predominio conservador tiene aún más sentido si se considera la “derechización” que experimenta el sistema sociopolítico salvadoreño en la actualidad en contraste con la galopante soledad, parálisis e irrelevancia que acusa la izquierda (Córdova Macías et al., 2021; Marroquín, 2020).

La identificación de consensos se ve complementada con la de otras expresiones relacionales y cotidianas de la polarización, intuición existente en el país desde la década del conflicto armado (Martín-Baró, 1992b). Se identificaron discursos que muestran construcciones estereotípicas del contrario a partir de sus clivajes partidarios (i.e., Contra vs. Pro NI y Bukele), así como el empleo de estrategias de silencio en las relaciones cotidianas para atemperar el conflicto al que subyacen diferencias políticas (Latinobarómetro, 2023). El recurso de la estereotipia como herramienta interpretativa del mundo remite a la vigencia

de límites simbólicos entre categorías de ciudadanos situados en un medio conflictivo, mientras resulta claro que las posiciones político-ideológicas detonan expresiones de polarización de corte afectivo (Martín-Baró, 1983; Rogowski y Sutherland, 2016). Tanto estos aspectos como que la polarización tenga el potencial de condicionar las relaciones cotidianas, familiares (Avendaño Ramírez y Villa Gómez, 2021; Velázquez Cuartas et al., 2020), contribuyen a confirmar la existencia de “polarización tóxica” en el país, con lo que esta tiene de ubicua y antidemocrática (Boese et al., 2022).

Conclusión

Este estudio, a pesar del tiempo transcurrido, ofrece trazos para construir un mapa sobre las nuevas formas de polarización. Cuando se inició este trabajo, las investigaciones empíricas sobre el fenómeno del bukélismo y la figura del presidente eran escasas. En este momento, las reflexiones académicas sobre esta realidad se multiplican, como corolario de un contexto mundial donde nuevas polarizaciones se ponen al servicio de la instauración de propuestas autoritarias, antidemocráticas y con expresiones vinculadas a las extremas derechas globales (Barbosa dos Santos et al., 2022; Luna y Rovira Kaltwasser, 2021).

La polarización en El Salvador actual parece encontrar expresiones renovadas e inéditas –o al menos bastante inexploradas– viniendo de las transformaciones sociopolíticas rápidas que ha experimentado el país con la llegada del presidente Bukele al poder en 2019. Ahora, su reelección por cinco años más en 2024, abre nuevas posibilidades de investigación sobre la polarización en el país. Esta investigación ha tenido el alcance de ofrecer un acercamiento al fenómeno a través de discursos de contrarios y detractores del gobernante y su partido NI. Los resultados principales apuntan a la existencia de polarización bajo el ropaje discursivo de diatribas especulares entre contrarios, disensos binarios sobre el estado de las cosas, consensos tendencialmente conservadores e indicios de conflictividad consuetudinaria y familiar asociada a las diferencias políticas.

La investigación no está exenta de limitaciones. Además de la imposibilidad de generalizar los resultados dadas las características inherentes a la metodología cualitativa empleada, cabe añadir que los participantes en el estudio provienen en su mayoría de sectores sociales medios o bajos. En otras palabras, en este trabajo no se consignan opiniones de personas de clase alta.

Por otra parte, un aspecto imponderable pero posible, es la restricción propia de los hablantes dada la coyuntura sociopolítica del país (similares a las estrategias de silencio que se detectaron en algunas familias).

El carácter exploratorio de esta investigación abre un abanico de posibilidades para investigaciones posteriores. Aún existe un margen considerable para profundizar sobre el rol de las redes sociales para instigar –o reducir– el conflicto y la polarización afectiva, el papel de la diáspora en los procesos de polarización nacional, así como el peso de la figura del presidente para modular las dinámicas de polarización en el día a día o de acuerdo con ciertas coyunturas del país.

El estudio de la polarización en El Salvador es añejo y consustancial al interés del devenir sociopolítico del país. Los cambios abruptos acaecidos en los últimos años, especialmente la deriva autocrática que ha tomado el país, invitan a seguir de manera creativa la pista, las evoluciones y manifestaciones de la polarización en cuanto expresión persistente de la conflictiva cultura política salvadoreña, en tanto que condicionante de las relaciones sociales cotidianas y en cuanto que obstáculo para el fomento del debate público y la democracia.

Referencias

- Aguilar Vázquez, L. E. (2022a). Nayib Bukele, el bukelismo y el uso de la religión. *Realidad y Reflexión*, 1(55), 164-184. <https://doi.org/10.5377/ryr.v1i55.14429>
- Aguilar Vázquez, L. E. (2022b). Los tipos de partidos políticos en la campaña 2021 de El Salvador. *Estudios Centroamericanos (ECA)*, 77(768), 69–85. <https://doi.org/10.51378/eca.v77i768.6680>
- Artiga-González, A. (2020). Cambio en el sistema de partidos y fin de ciclo político en El Salvador. En S. Mantilla Baca (Ed.). *Los partidos políticos en América Latina: ideología y estructura de la competencia*. (pp. 255-289). Centro Latinoamericano de Estudios Políticos CELAEP y Fundación Hanns Seidel. <https://bit.ly/3Pw7Gp>

- Avendaño Ramírez, M. y Villa Gómez, J. D. (2021). Polarización Política y Relaciones Familiares: prácticas relacionales y mecanismos de configuración de la postura política como barreras psicosociales para la democracia y la paz en Medellín. *El Ágora USB*, 21(1). 34-60. <https://doi.org/10.21500/16578031.5472>
- Azpuru, D. (2010). The Salience of Ideology: Fifteen Years of Presidential Elections in El Salvador. *Latin American Politics and Society*, 52(2), 103-138. <https://doi.org/10.1111/j.1548-2456.2010.00083.x>
- Barbosa dos Santos, F. L., Lero, C., y Gerócs, T. (Eds.). (2022). *The Radical Right: Politics of Hate on the Margins of Global Capital*. Brill.
- Boese, V. A., Alizada, N., Lundstedt, M., Morrison, K., Natsika, N., Sato, Y., Tai, H. y Lindberg, S.I. (2022). *Autocratization Changing Nature? Democracy Report 2022*. V-Dem Institute. https://v-dem.net/media/publications/dr_2022.pdf
- Centro de Estudios Ciudadanos de la Universidad Francisco Gavidia (CEC-UFG). (2021). *El humor social y político, cosmovisión e ideología de los salvadoreños*. <https://www.disruptiva.media/el-humor-social-y-politico-cosmovision-e-ideologia-de-los-salvadorenos/>
- Córdova Macías, R., Ramos, C. y Loya Marín, N. (2007). La contribución del proceso de paz a la construcción de la democracia en El Salvador (1992-2004). En D. Azpuru, L. Blanco, R. Córdova, N. Loya, C. Ramos y A. Zapata. *Construyendo la paz en sociedades posconflicto. Guatemala y El Salvador, un enfoque comparado* (pp. 53-289). F & G – IDRC.
- Córdova Macías, R. y Cubas, V. (2019). Las elecciones presidenciales de 2019: Análisis de los resultados electorales. FUNDAUNGO, UCA, UDB y FLACSO-Programa El Salvador.
- Córdova Macías, R., Argueta, C. E. y Rodríguez, L. (2021). *El Salvador 2019: La visión sobre el país, la confianza institucional y las actitudes democráticas*. Documento de Trabajo 03-2021. FUNDAUNGO.
- Creswell, J. W. y Poth, C. N. (2018). *Qualitative Inquiry and Research Design Choosing among Five Approaches* (4th Ed.). SAGE Publications.

- Dada, C. (14 de abril de 2020) ¿Quién teme al coronavirus? *El Faro*. <https://bit.ly/3g9sMdX>.
- Díaz González, J. A., Ulloa Tapia, C., y Mora Solano, S. (2021). Aproximaciones al populismo en Daniel Ortega, Rafael Correa y Nayib Bukele. *Rev. Rupturas*, 12(1), 49-52. <https://doi.org/10.22458/rr.v12i1.3990>
- Freedom House (2022). *Freedom in the World 2022. The Global Expansion of Authoritarian Rule*. https://freedomhouse.org/sites/default/files/2022-02/FIW_2022_PDF_Booklet_Digital_Final_Web.pdf
- Hernández-Sampieri, R. y Mendoza, C. P. (2018). *Metodología de la investigación: la ruta cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw Hill.
- Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) (2020). *Sondeo de opinión sobre el primer año del Gobierno del Presidente Nayib Bukele y el manejo de la pandemia de COVID-19 por parte de las autoridades*. Informe 156. <https://uca.edu.sv/iudop/wp-content/uploads/informe156-1.pdf>
- Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) (2022a). *La población salvadoreña evalúa la situación del país al final del año 2021*. Boletín de prensa, Año XXXVI, No 1. <https://uca.edu.sv/iudop/wp-content/uploads/Bol.-Eva-de-ano-2021-MOD.pdf>
- Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP). (2022b). *Evaluación ciudadana del tercer año de Gobierno del presidente Nayib Bukele*. Boletín de prensa, Año XXXVI, No 3. <https://uca.edu.sv/iudop/wp-content/uploads/Bol-Eva-Gob-3er-ano-1.pdf>
- Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP). (2022c). *La población salvadoreña opina sobre el Régimen de Excepción decretado en el país*. Boletín de prensa, Año XXXVI, No 2. <https://uca.edu.sv/iudop/wp-content/uploads/Boletin-de-Regimen-de-Excepcion-VFinal.pdf>
- Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP). (2023). *Evaluación ciudadana del cuarto año de Gobierno del presidente Nayib Bukele*. Boletín de prensa N°6. <https://uca.edu.sv/iudop/wp-content/uploads/2023/06/Bol-Eva-Gob-4to-ano.pdf>

- Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP). (2024). *La población salvadoreña evalúa el segundo año del régimen de excepción*. Boletín de prensa, Año XXXVIII, No 3. <https://uca.edu.sv/iudop/wp-content/uploads/2024/04/Bol.-Regimen-de-Excepcion-2024.pdf>
- Kessler, G. y Vommaro, G. (2021). *Polarización, consensos y política en la sociedad argentina reciente*. Fundar. <https://www.fundar.ar>
- Kessler, G. y Vommaro, G. (2024), ¿Cómo se organiza el descontento en América Latina? Polarización, malestar y liderazgos divisivos, *Nueva Sociedad*, (310), 92-105. https://static.nuso.org/media/articles/downloads/6.TC_Kessler_y_Vommaro_310.pdf
- Latinobarómetro. (2023). *Informe Latinobarómetro 2023: La recesión democrática de América Latina y documento de resultados de El Salvador*. <https://www.latinobarometro.org/lat.jsp>
- Luna, J. P., y Rovira Kaltwasser, C. (2021). Castigo a los oficialismos y ciclo político de derecha en América Latina. *Revista Uruguay de Ciencia Política*, 30(1), 135-156. <https://doi.org/10.26851/rucp.30.1.6>
- Marroquín, W. E. (2015). Análisis de la turbulencia electoral en la elección presidencial del año 2014 en El Salvador. *Estudios Centroamericanos (ECA)*, 70(740), 61–85. <https://doi.org/10.51378/eca.v70i740.3199>
- Marroquín, W. E. (2020). Ideología y teoría espacial de la competición en la determinación del sistema de partidos en El Salvador. *Estudios Centroamericanos (ECA)*, 75(762), 63-90. <https://doi.org/10.51378/eca.v75i762.3277>
- Martín-Baró, I. (1983). *Polarización social en el Salvador*. *Estudios Centroamericanos (ECA)*, 38(412), 129-142.
- Martín-Baró, I. (1992a). Guerra y salud mental. En I. Martín-Baró (Comp.). *Psicología Social de la Guerra* (pp. 23-40). UCA Editores.
- Martín-Baró, I. (1992b). La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial en El Salvador. En I. Martín-Baró (Comp.). *Psicología Social de la Guerra* (pp. 65-84). UCA Editores.

- Menjívar Argueta, J. Ramírez Galán, S. y Marroquín Parducci, A. (2020). El Salvador. El presidente, el ungido: Nayib Bukele o la instalación de una fac(k)ecracia creyente (pp. 151-174). En Matías Ponce y Omar Rincón (eds.). *Fakecracia*. Biblos.
- Mila-Maldonado J. A., Lara-Aguiar, J. A., Carrasco-Muro, C. D., y Narváez-Ruiz, E. E. (2022). Construcción política de Nayib Bukele en Twitter en el contexto del COVID-19. *Universitas-XXI*, 36, 19-41. <https://doi.org/10.17163/uni.n36.2022.01>
- Monterroza, C. y Castro, L. (2021). Estrategias adoptadas y finalidades perseguidas en dos unidades generacionales. En Departamento de Sociología y Ciencias Políticas de la UCA (DSCP-UCA). *Jóvenes como agentes políticos en El Salvador. Un enfoque generacional* (pp. 145-181). UCA.
- Navas, A. (2020). Nayib Bukele, ¿el presidente más cool en Twitter o el nuevo populista millennial? *GIGAPP Estudios Working Papers*, 7(166-182), 529-552. <https://www.gigapp.org/ewp/index.php/GIGAPP-EWP/article/view/208>
- Orellana, C. I., Orellana, L. M., y Sepúlveda, J. A. (2023). La personalidad de un “presidente cool”: rasgos percibidos en el presidente de El Salvador. *Teoría y Praxis*, 21(43), 41–69. <https://doi.org/10.61604/typ.v1i43.310>
- Prieto Rodríguez, M. A. y March Cerdá, J. C. (2002). Paso a paso en el diseño de un estudio mediante grupos focales. *Atención primaria*, 29(6), 366. <https://www.elsevier.es/es-revista-atencion-primaria-27-pdf-13029750>
- Quintanilla, J. (2024). El Salvador de Bukele: del autoritarismo cool al partido único. *Nueva Sociedad*. <https://nuso.org/articulo/el-salvador-de-bukele-del-autoritarismo-cool-al-partido-unico/>
- Rogowski, Jon C., y Sutherland, Joseph L. (2016). How ideology fuels affective polarization. *Political Behav*, 38, 485-508. <https://doi.org/10.1007/s11109-015-9323-7>
- Roque Baldovinos, R. (2021). Nayib Bukele: populismo e implosión democrática en El Salvador. *Andamios*, 18(46), 233-255. <https://doi.org/10.29092/uacm.v18i46.844>

- Ruiz Olabuénaga, J. I. (2012). *Teoría y Práctica de la investigación cualitativa*. Universidad de Deusto.
- Santacruz Giralt, M. (2021). De compromisos y desencantos: identidad colectiva en unidades generacionales políticamente distantes. En Departamento de Sociología y Ciencias Políticas de la UCA (DSCP-UCA). *Jóvenes como agentes políticos en El Salvador. Un enfoque generacional* (pp. 97-144). UCA.
- Samayoa, J. (1992). Guerra y deshumanización: una perspectiva psicosocial. En I. Martín-Baró (Comp.). *Psicología Social de la Guerra* (pp. 41-64). UCA Editores.
- Sermeño Quezada, A. (2021). ¿Es el presidente Nayib Bukele un populista? *Proceso 11*, 9-10. https://noticias.uca.edu.sv/uploads/texto_6364/file/PDF-697126-proceso-11.pdf
- Torres-Rivas, E. (2007). *La piel de Centroamérica (una visión epidérmica de setenta y cinco años de su historia)*. FLACSO El Salvador.
- Traianou, A. (2014). The Centrality of Ethics in Qualitative Research. En Leavy, Patricia. (Ed.). *The Oxford handbook of Qualitative Research*. Oxford University Press, USA.
- Velázquez Cuartas, N. N., Barrera Machado, D. y Villa Gómez, J. D. (2020). Polarización política, relaciones familiares y barreras psicosociales para la paz en Medellín-Colombia. *Revista de Paz y Conflictos*, 13(1), 149-174. <http://dx.doi.org/10.30827/revpaz.v13i1.9529>
- Waisbord, S. (2020). ¿Es válido atribuir la polarización política a la comunicación digital? Sobre burbujas, plataformas y polarización afectiva. *Revista SAAP*, 14(2), 248-279. <https://doi.org/10.46468/rsaap.14.2.A1>
- Whitehead, L., Guedán, M., Villalobos, J. y Cruz, M. (2005). *Perfil de gobernabilidad de El Salvador*. Trama Editorial.
- Zamora, R. (2007). Polarización y Democracia ¿Un mal necesario? En A, Artiga-González, C. Dada, D. Escobar Galindo, H. Martínez, G. Salguero Gross, R. Zamora y R. Turcios, *La Polarización política en El Salvador* (pp. 63-101). FUNDAUNGO y FLACSO El Salvador. <https://www.fundaungo.org.sv/products/la-polarizacion-politica-en-el-salvador/77>